

① Sahara

097/043/003



Rabat, 6 de Mayo de 1980

El Embajador de España  
en Rabat

11/80

SECRET O

Excelentísimo Señor Don Marcelino Oreja  
Ministro de Asuntos Exteriores  
Madrid

Señor Ministro:

confirmo mi telegrama secreto nº 239.

En cumplimiento de las urgentes y breves instrucciones telefónicas que recibí a través del Director General de Africa, en la noche del viernes día 2 de Mayo, me apresuré a establecer contacto con este Ministro de Asuntos Exteriores, Bucetta, para adelantarle, en pre-visión de filtraciones, la noticia de que acababas de recibir en el Pa-lacio de Santa Cruz a una delegación del "Frente Polisario".

La cosa no fué fácil por lo avanzado de la hora, por el hecho de que era el comienzo de un fin de semana y por que aquí el Ministro de Asuntos Exteriores no puede ser alcanzado con la facilidad con que tú lo puedes ser si te busca con urgencia un embajador extran-jero. Finalmente, ya tarde en la noche, pude hablar con tu colega a quien adelanté a medias palabras el mensaje y sobre todo le hice ver nuestra intención de advertirle a tiempo de los hechos. Enterado de la fundamental me citó al día siguiente, sábado 3, a las 10 de la mañana, en su despacho del Ministerio.

La entrevista comenzó cordial y fácilmente. Sólo des- pués se torció. Bucetta escuchó con calma mi relato. Este fué siguien- do las instrucciones verbales de Pedro López y Aguirrebengoa, más o menos literalmente así :

"Señor Ministro : el Ministro español de Asuntos Exte-riores quiere hacerle saber, por que entre amigos no hay que ocultar las cosas, y antes de que pueda llegarle la noticia por otro lado, que acaba de recibir a unos representantes del Polisario que, viniendo de Argel, han solicitado hace tiempo ser escuchados. Usted conoce perfecta-mente la postura española en relación con el problema del Sahara ; usted conoce el vivo deseo español de que se restablezcan la paz y la concordia

./.

en la región y, por ello, su interés en conocer la opinión de todos y en poseer una información lo más completa posible del problema ; usted, recuerda, en fin, el espíritu de amistad hacia Marruecos que anima a España y que fué manifestado con suprema autoridad por Su Ma jestad el Rey Don Juan Carlos I en su discurso de Fez en 1979. Esto es lo fundamental de lo que le puedo decir sobre el encuentro que aca ba de tener lugar". Añadí que se había pedido a los interlocutores que se mantuvieran discretamente los hechos.

Bucetta me replicó diciéndome que él no veía en prin cipio, motivo de reproche a España por la entrevista mencionada pues el Ministro de Asuntos Exteriores era, en definitiva, libre de recibir a quien quisiera y había ciertos contactos que podían ser útiles en tanto y en cuanto proporcionaran una información y ampliaban los co nocimientos sobre determinados problemas. Añadió que, además, el Mi nistro Oreja, con posterioridad al incidente de sus declaraciones a "Le Monde" en Agosto de 1979, y a partir de su encuentro con Bucetta en Nueva York, había demostrado una notable firmeza en proseguir una línea de prudencia, moderación, espíritu amistoso y saludable equili brio en todo cuanto se refería a Marruecos y, en especial, al proble ma del Sahara. Lo que a él le preocupaba era la explotación publici taria del encuentro por parte del Polisario, explotación que era de temer pese a que les hubiéramos pedido reserva, y que sería probable mente exagerada y demagógica. Estaba haciéndome estas reflexiones cuando entró en el despacho uno de sus colaboradores quien le entregó un telegrama de prensa, visiblemente recién cortado del teletipo, en donde venía la noticia, emitida en Madrid por "France-Press", de la entrevista con el Polisario.

Podrás imaginar fácilmente el regodeo con que Bu cetta se dirigió a mí :" ¿ lo ve usted? Se lo acabo de decir. No son gente de fiar. Hay que saber con quien se trata. Y por si fuera poco hablan de que se ha discutido de "las relaciones bilaterales en tre España y el Polisario".

Bucetta cambió entonces la expresión relativamente calma y afable con que había comenzado la conversación. Se volvió amargo e irritado. Comenzó a extenderse en consideraciones sobre el "gangsterismo" político con que actuaba el Polisario y sobre el mal que el Gobierno español podía producir a las relaciones hispano marroquíes al tratar con "esa gente". Me contó una anécdota ejemplar que acababa de ocurrir en Swazilandia. Un delegado del "Polisario" pudo obtener una entrevista con el Presidente. Le aseguró que sus fuer zas controlaban todo el territorio del Sahara, ocupaban las ciudades, garantizaban el orden, emitían moneda, aseguraban las comunicaciones ; en fin cumplían todos los requisitos de Estado real apoyado en un ter ritorio perfectamente sometido a su autoridad. Entonces el Presiden te le replicó que si era realmente así sometería el asunto a su gobier no.

no para estudiar la posibilidad del reconocimiento de la R.A.S.D. Ni corto ni perezoso, el delegado saharauí, contó la cosa a una muchacha que trabaja para la Agencia "France-Press" afirmándole que el Presidente había decidido el reconocimiento de la República Saharauí. La Agencia recogió la noticia... y esta es la historia del tal reconocimiento que según Bucetta no ha existido. "Así son esas gentes y así están actuando en Africa," agregó. "Pero nosotros estamos aclarando muchas cosas y esperamos que dentro de poco haya varias "retiradas" de países que en su día reconocieron a la R.A.S.D. pero que hoy quieren retractarse de su decisión".

Pasó luego el Ministro a reflexionar en voz alta sobre las consecuencias de la entrevista de Madrid. "Es muy malo, muy malo. Aquí habrá una reacción. ¿Qué dirían ustedes si yo recibiera, por ejemplo, a una delegación del MPATAC? (x) Tendré que salir al paso de la irritación marroquí con un comunicado. Diré que usted me ha venido a ver y que España no ha reconocido ni reconocerá al Polisario. "Un momento, Señor Ministro - respondí - yo no le he dicho cosa semejante ; yo le he dicho que usted conoce muy bien la posición de España en este asunto por que le ha sido explicada varias veces y que, por tanto, no debe sorprenderse por el anuncio que le he hecho." Recogió velas. Pero añadió : "Bueno, pero, en efecto, yo conozco la posición española. Está en el comunicado conjunto de junio de 1979 en Fez. Y en las declaraciones repetidas de ustedes sobre el término de las responsabilidades de España en el Sahara a partir del 26 de febrero de 1976". Tuve que asentir por que así son las cosas. Yo no tenía mucho margen dialéctico y me pareció que lo más prudente era hacer las menos afirmaciones posibles y tratar de suavizar el ambiente con referencias a la necesidad de superar los baches, de proseguir en nuestra cooperación, de hacer buenas las declaraciones de nuestros jefes de Estado cuando el encuentro de Fez, etc. etc. etc.

Terminamos de este modo la entrevista, de la que dí cuenta inmediata, mientras tú estabas en el Consejo de Ministros del nuevo gobierno, al Secretario de Estado y al Director General de Africa.

Durante unas horas me temí una reacción mala. No llegó. Por la tarde y a la noche la radio y la T.V. empezaron a dar un "flash" de nuestro encuentro. Al día siguiente aparecía el comunicado en toda la Prensa, visiblemente dictado por el propio Ministro, cuyo texto comuniqué inmediatamente a Carlos Robles.

Como ya he dicho, ese texto es una evidente manipulación que "arrima el ascua a su sardina". En vez de reaccionar con una condena violenta como ocurrió cuando tus declaraciones a "Le Monde" en agosto pasado, esta vez se han agarrado como a un clavo ardiendo a mi visita para sacarla todo el jugo posible en su beneficio. No

han falseado ningún hecho básicamente pero los han presentado de manera que parezca que España casi les ha dado satisfacciones por el incidente. ("Para salir al paso de ciertas informaciones tendenciosas", comienza el párrafo segundo, como si yo hubiera querido rectificar a su favor algo cuando lo único que hice fué informar de unos hechos). Basándose en "doctrina ortodoxa"- el comunicado de Fez, la carta de 26 de febrero de 1976, mi afirmación de que ellos conocen ya la posición española de siempre, etc. - han cocinado un texto ambiguo en el que hay frases que no se sabe si son suyas o nuestras, pero que en definitiva tiende a desdramatizar el episodio, a aceptar una explicación y, Dios lo quiera, a dar por cerrado el incidente. Creo, por tanto, que el resultado de mi visita ha sido positivo en el sentido de que no ha habido incidente y que de momento se ha producido el mínimo daño.

Todo ello revela que la situación diplomática marroquí es mala y que no pueden permitirse el lujo de enfadarse con otro país. Su reacción, presta a aceptar explicaciones, me recuerda la que han tenido ante la O.L.P. y ante Siria, dando por buenas inmediatamente las excusas que les presentaron los palestinos, y aguardando pacientemente a que los sirios les presenten por su lado otras y mientras tanto no rompiendo sus relaciones diplomáticas con Damasco.

→ Pero esta blandura aparente no debe llevarnos a infravalorar las posibles reacciones futuras. Existe el peligro de que la marcha indecisa de la guerra del Sahara, la crisis interior y los graves reveses en la política exterior, vayan crispando cada vez más a los marroquíes, desesperándoles más e induciéndoles a gestos abruptos o maniobras súbitas de diversión. Progresivamente vá cristalizando una idea en la mente de los marroquíes y ésta es que el origen de todo mal, el peligro absoluto para la nación, el enemigo, en fin, es Argelia. Es una constante histórica marroquí - quizás por que el país ha vivido muy aislado - la gran sensibilidad ante la integridad territorial, ante la independencia nacional. Más de un antiguo sultán fué derrocado por las fuerzas populares por que no defendió con energía la intangibilidad del territorio. Ahora esa sensibilidad está exacerbada. La guerra del Sahara y el peligro de que por esa zona - que antes era zona segura para Marruecos e incluso de su influencia histórica - venga una penetración enemiga que pueda acabar alcanzando el territorio que llamaríamos "metropolitano" - no olvidemos que el Polisario opera ya en el valle del Dráa, provincia puramente marroquí - es algo que causa espanto aquí. Y si alguien puede convertir tal amenaza en realidad, Marruecos está convencido de que ese alguien es Argelia. De ahí que Argelia sea "el mal", "el enemigo".

Pues bien, muchos marroquíes piensan que España puede alejarse en dirección a Argelia ; puede tomar distancias en relación con ellos e inclinarse progresivamente en favor de los argelinos.

Todo gesto español de "equilibrar" la amistad con Marruecos con una amistad con Argelia les parece que es ya un "desequilibrio", tanta es la sensibilidad que se les ha desarrollado al respecto.

Cabe preguntarse por qué estos sentimientos juegan particularmente en el caso de España y no tanto con otros países. Ya lo he dicho varias veces. Por que ellos ven - o quieren ver - en España la fuente de toda legitimidad de su presencia en el Sahara. Aunque también la justifiquen en argumentos históricos - y así lo hicieron ante el Tribunal de La Haya -, en definitiva son los Acuerdos de Madrid, de 1975, el apoyo jurídico fundamental en el que Marruecos encuentra la base de su postura. Cualquier reserva española, cualquier "marcha atrás" en lo que ellos proclaman como pura y simple "retrocesión" de territorios "marroques" a la "maure patria", socava por su base el edificio actual. Y ello produce auténtica conmoción. Es como una amenaza de desastre. Por eso reaccionan con tal vivacidad.

Es fácil, pues, imaginar el disgusto e irritación que causa cualquier aproximación española al Polisario, cualquier puesta en duda de las tesis marroques. Podemos medir las alzas y bajas de nuestras relaciones en los dos últimos años por los gestos de acercamiento al Polisario o por las reservas manifestadas en cuanto a los títulos marroques de presencia en el Sahara. Y basta recordar las crisis que surgieron cuando Javier Rupérez visitó los campos del Polisario, cuando el Presidente Suárez tuvo su encuentro con saharauis en Argel, o cuando "Le Monde" publicó tus de claraciones en agosto pasado.

En el caso actual - tu entrevista en el Palacio de Santa Cruz -, me consta que el golpe que han sufrido ha sido fortísimo. Si el encuentro hubiera quedado en el secreto, les habría alarmado mucho, pero lo habrían aceptado mejor. Por eso Bucetta empezó nuestra conversación calmamente. Pero una vez que es público les parece que se trata de un paso español hacia el reconocimiento del Polisario y de la R.A.S.D. Y ello les toca en un punto de la máxima sensibilidad. Es para Marruecos cuestión vital : de vida o muerte. Solo la adversa situación diplomática en que se encuentran les ha dictado la prudencia de su reacción. Pero el mar de fondo es de gran violencia.

Por esta razón me inquieta el futuro. La cuestión del Sahara es también para Argelia cuestión trascendental. Por eso se empeña tanto en ella. Se trata de un movimiento de peones en el tablero de la lucha por la hegemonía en el Magreb. Pero si no logra avanzar, todo lo que habrá perdido es un movimiento no hecho. En cambio para Marruecos, si no logra detener el avance, significará una alteración sustancial de toda la estrategia territorial tradicional,

un posible derrumbamiento del reino.

Puestas así las cosas yo no puedo dejar de pensar en el futuro, en una posible confrontación hispano-marroquí dictada por una reacción violenta que rebase toda prudencia diplomática. Y entonces pongo en el juego los múltiples y grandes intereses que España tiene en Marruecos o que pueden ser afectados por una actitud marroquí : Ceuta, Melilla y los Peñones sobre los que podría recaer si no una reivindicación brutal al menos una política de cerco y hostigamiento ; las Islas Canarias, cuyo problema de separatismo ha encontrado hasta ahora en Marruecos una reacción no sólo desfavorable si no sumamente favorable a España, pero en el que cabe una nueva actitud ; la pesca, cuya importancia económica para España es de unos 30.000 millones de pesetas anuales en primera venta y de la que dependen millares de familias de Canarias y Andalucía ; el comercio, que significa para nosotros 27.000 millones de pesetas en productos españoles vendidos anualmente a Marruecos ; la acción cultural, que se extiende hoy día sobre una de las áreas naturales de expansión de la lengua española que hay en el mundo, área en la que cerca de dos millones de marroquíes hablan nuestro idioma. En fin, tantas cosas en juego, como corresponde a dos países que comparten una frontera común, la frontera más sensible, compleja, problemática y estratégica de las tres que tiene España.

Estoy seguro, Señor Ministro, de que comprenderás muy bien los motivos de mi preocupación, preocupación que ya te expuse nada más llegar, hace dos años y medio, a este puesto y que hoy se ve acrecentada ante un proceso que nos puede acercar peligrosamente a convertir en absoluta la falla que paradójicamente afecta a estos dos pueblos que llevan mil doscientos años conviviendo o, por lo menos, viviendo en vecindad : el entendimiento.

*Siempre a tus órdenes*

*Alfonso de los Ríos*

- (x) Escrito ya este párrafo me llega el diario en árabe "Al Alam" (Istiqlal) con un editorial cuyo contenido adelanto telegráficamente. En él se amplía la frase de Bucetta sobre el MPAIAC y el autor se extiende en consideraciones sobre los diversos separatismos españoles y sobre lo sorprendente que sería que Marruecos prestara atención o apoyo a los mismos. Me parece evidente, pues, que el editorial ha sido directamente inspirado por el propio Ministro y Secretario General del Istiqlal.